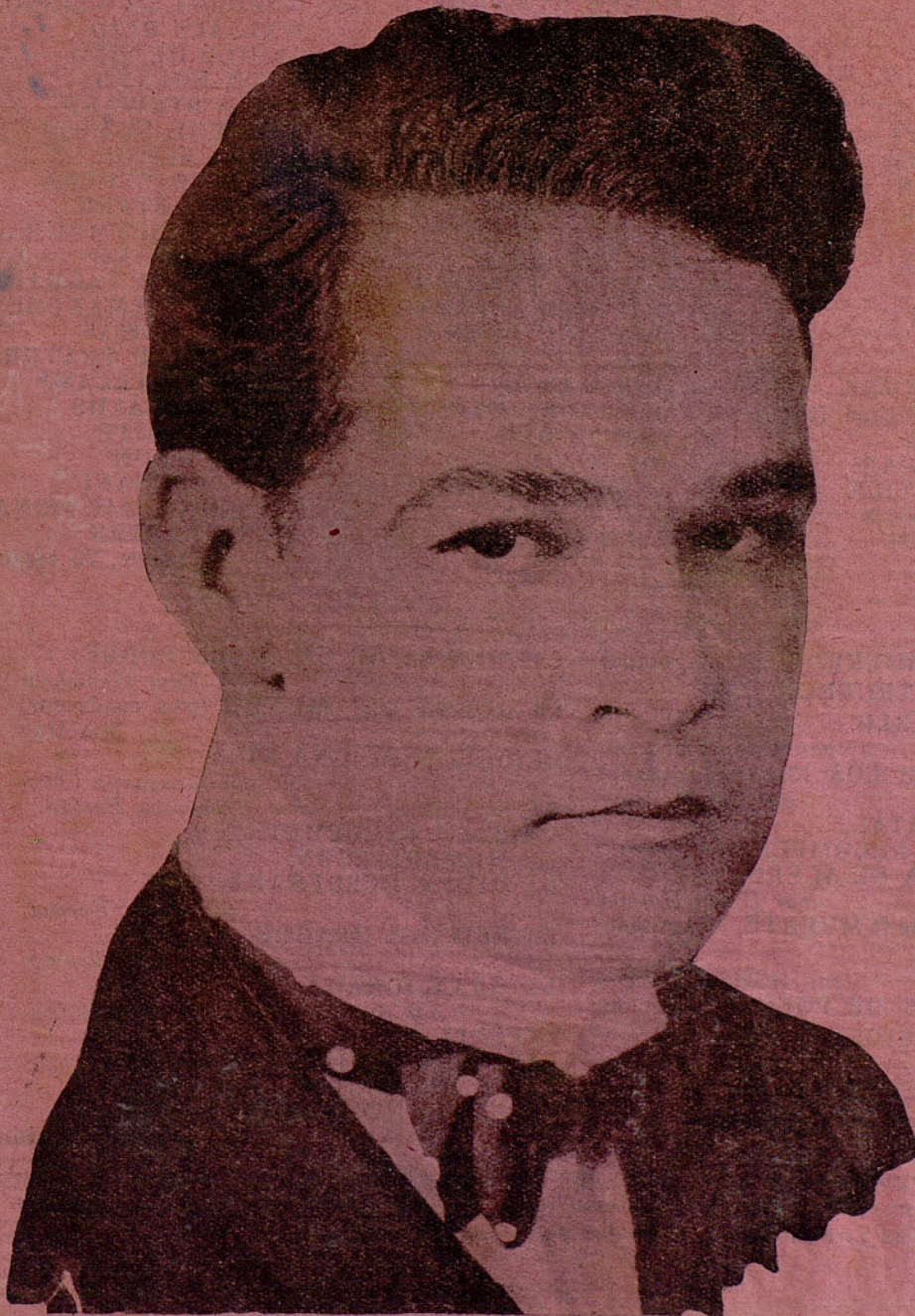


The Popular

Año II
Número 54

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
8 Marzo de 1922



William Rousell

el "as" de las comedias americanas, cuyas producciones se disputan todas las empresas de España.

20 cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barará, 15
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO,	(Agotado)	LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,	<i>por Pina Menicelli</i>
EL MONTE DEL TRUENO,		LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)	<i>por Mia May</i>
LA MANO INVISIBLE.		EL DIARIO DE UNA NIÑA,	<i>por Margarita Clark</i>
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	LA SOMBRA,	<i>por Francesca Bertini.</i>
<i>por Antonio Moreno</i>		WILLIAM BALUCHET.	
EL MISTERIO DE LOS 13,	<i>por Conde Hugo</i>	EL HOMBRE LEON.	
LA FORTUNA FATAL,		LA MUJER DESDEÑADA,	<i>por Ruth Roland.</i>
UN MILLON DE RECOMPENSA,		LA RED DEL DRAGON,	<i>por Maria Wallcamp.</i>
LA GOLONDRINA DE ACERO,	<i>por Helen Holmes</i>	LA GRAN JUGADA,	<i>por Anne Luther y Ch. Hutchinson.</i>
EL VENCEDOR de la MUERTE,	(Agotado)	IMPERIA	
EL VENGADOR,	<i>por William Duncan</i>	LAS TRES SEMILLAS NEGRAS	
LAS AVENTURAS DE POLO,	(Agotado)	PARIS MISTERIOSO	
LA DAGA MISTERIOSA,	<i>por Eddie Polo</i>	LA NOVIA NUMERO 13	
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,	<i>por Raquel Meller</i>		

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año II - N.º 54
Barcelona, 8 de
Marzo de 1922

Cine Popular

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 13

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



ESTRELLAS Y LUCEROS DEL FIRMAMENTO CINEMATOGRAFICO

De las estrellas cinematográficas, para el sexo débil, nos parece que cuadra a las mil maravillas.

El llamar a una mujer estrella es siempre una galantería llena de gracia, y el hacerlo a una de esas preciosas maravillas del arte mudo, que tan gratos momentos nos hacen pasar, se nos antoja muy bien.

Con lo que no estamos conformes del todo y esperamos que nuestros lectores opinarán como nosotros, es con que se utilice el mismo adjetivo con destino al sexo fuerte.

Se nos pone la carne de gallina cuando oímos o leemos llamar «estrella» de la escena americana al rollizo Arbuckle, alias Fatty, porque eso de estrella va bien para la dulce silueta de una Norma Talmadge, o la ágil infantilidad de una Mary Pickford, o la melodramática visión de una incomparable Francesca Bertini.

Pero lo que es denominar «estrella», por ejemplo, a un Turpin, con su maravillosa feal-

dad de ojos atravesados y su silueta de muñeco de Pim-pam-pum, nos parece, además de un sacrilegio, una cierta incongruencia gramatical.



La hermosa protagonista de la admirable cinta «La calle de los sueños»

Bien está que los ingleses no distinguan de sexo en los seres inanimados y cosas del otro mundo, pero en España somos más afortunados y hacemos una sabia distinción y hasta separa-

ción de sexos en la gramática. ¡Tengamos un poco de dialéctica!

Nosotros protestamos de que Charles Chaplin sea «estrella» y lo sea también el fantástico e inquieto Douglas Fairbanks, y los sentimentales hermanos Tom y W. Moore, y Reid y Polo y Serena y Carminatti y Novelli.

Creemos que sería más caritativo darles el feliz apelativo de «luceros», haciendo una sabia diferencia entre «ellas» y «ellos», quitando a ellos esas faldas gramaticales que la irreligiosidad e iconoclastia de unos cuantos herejes del verbo les han colocado para su ridículo.

Llamémosles luceros, todo lo refulgentes que su vanidad y valía exijan, pero dejemos para ellas el dulcemente femenino calificativo de «estrella», tan justificante y amable y galanteadora prueba de agradecimiento hacia esas bellas y simpáticas mujeres que tan gratos instantes nos hacen pasar con sus grandes creaciones.

AURELIO

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

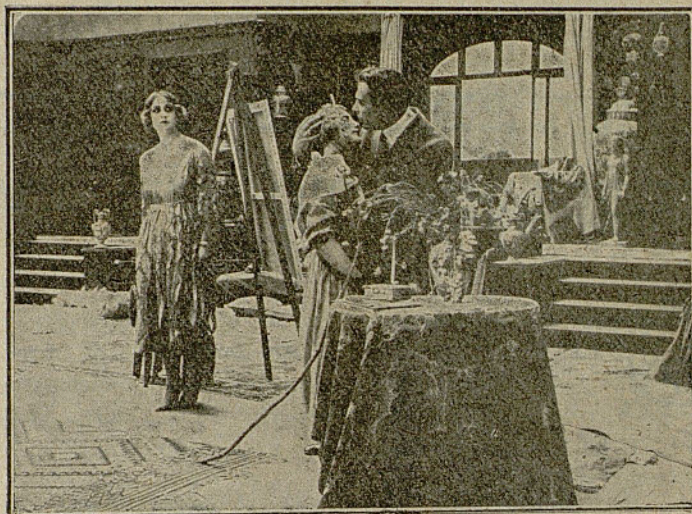
BUZON
PUBLICO

Señor Director de CINE POPULAR

Muy señor mío: Siendo uno de los muchos lectores de su periódico ilustrado, que con tal acierto dirige, le remito estas humildes líneas sobre mi parecer sobre la producción francesa y americana, que como es la primera vez que remito un escrito a una revista, le agradeceré, caso de que lo encuentre publicable, lo inserte, con gracias anticipadas.

Película cómica. — La americana es la que está batiendo el record en todos los públicos, especialmente las de la marca «Triangle», que tienen al espectador en risa continua por sus asuntos bien combinados. La francesa ha decaído grandemente; los artistas Max Linder, Prince (Salustiano), que ambos trabajaron para la casa Pathé, y Minutiyo, Bébé y Levesque para la casa Gaumont; los primeros citados estuvieron haciendo las delicias del público hasta que éste conoció el trabajo de los últimos; pero los bufos americanos Fatty, Charlot, el sin rival José y El, y otros muchos, han dejado la película cómica francesa agotada.

Película de serie. — He aquí donde la producción francesa supera a la americana. Viendo el primer episodio ya se sabe la trama de toda la cinta porque su continuación es solamente la lucha; aparte de esto tienen panoramas estupendos y el trabajo de sus intérpretes es muy arriesgado; son películas llamadas para los muchachos, que se emocionan viendo lo inverosímil de sus asuntos. En cambio la producción francesa atrae e interesa a toda clase de público: *La nueva misión de Judex*, cinta francesa de la casa «Gaumont», que no cansa al espectador y su argumento es a base de novela, y otra de igual índole, ía lanzada últimamente por la misma casa al mercado cinematográfico, *Las dos niñas*



Manzini, en una escena de la película «Los tres amores»

de París, que está llamando la atención en cuantos cines se proyecta por el trabajo de sus pequeños intérpretes.

Película exclusiva. — Tratándose de esta clase de cintas en cuatro, cinco o más partes, la americana es la que va hoy de triunfo en triunfo y la que se proyecta mayormente ante todos los públicos. La producción francesa produce poco; actualmente las películas de moda son las americanas, y los artistas que tienen más admiradores son los americanos, tales como Wallace Reid, Eddie Polo, Tom Moore y otros muchos. Admira principalmente la actividad de sus intérpretes, la belleza de la protagonista y alegría con que trabajan, que para completar ésta, la mayor parte de las cintas están impresionadas en el campo, donde construyen pueblos especialmente para ellas, pues las casas productoras no reparan en gastos con tal de llevar al lienzo sus películas sin que falte ningún detalle.

En resumen, resulta que la producción francesa en lo único que supera a la americana es en la película de serie.

Y no deseando cansar más la atención de mis lectores, perdóne señor Director las faltas que haya cometido en este escrito, pues mi deseo es solo de como un servidor encuentra actualmente las producciones francesa y americana.

MABEA

Antequera, febrero de 1922.

Nota. Tenemos recibidos los comunicados de J. Germá, Sánchez Rincón, N. Llobera, Alejo Hinsberber, J. Ruiz, G. Eine, José L. Carpiro, R. de Persia, H. Recasens, E. G. Matas Aries, J. Solans, A. Loscertales y El Duende azul.

Rogamos a los que colaboran en la sección «¿Qué piensa usted de la Pantalla?», tengan un poco de paciencia para ver publicados sus remitidos.

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Trescientos chinos en una película

Los Angeles es una de las ciudades de América donde más abunda la población de raza amarilla y coleta.

Aprovechando esta coincidencia, el avisado productor cinematográfico Tomás Ince, ha estado entusiasmadísimo en la preparación de una película en la que se bate el record de la chinomania.

En esta nueva producción que se hace en Los Angeles, aparecen la friolera de trescientos coletudos amarillos.

Tomás Ince hubo de pasar las de Caín para conseguir este caudal de coletudos, pues los chinos son bastante reacios a aparecer en la pantalla y el activo Ince hubo de convencerles por el argumento persuasivo de los dólares.

Como muchos de estos trescientos chinos no conocían el inglés fué necesario darles las primeras nociones de acción cinematográfica con el auxilio de otros coletudos que conocían el inglés y de algunos estudiantes de la Universidad de Los Angeles que cultivan este idioma.

Ahora se espera con expectación esta cinta originalmente amarilla, para ver si el éxito corona los esfuerzos y actividades de Ince, el incansable productor.

El artista de cine más viejo

SE trata de un caballero que cuenta la bonita cifra de años de noventa y ocho.

Su nombre es Samuel Yetter y ha intervenido en papeles de interés en gran número de películas, pudiendo afirmarse, sin temor a error, que es el actor de cine más viejo.

Samuel Yetter es tío de ese otro del mismo apellido, Raymond Yetter, figura ya de relieve en la pantalla, sobre la que recordamos a nuestros lectores que trabajó en el papel de primer personaje con Shirley Mason en varias películas de la compañía Fox.

Rudolph Valentino fué bailarín

RUDOLPH Valentino fué un danzante profesional antes de entrar a la escena muda, dato de su vida que conoce poca gente.

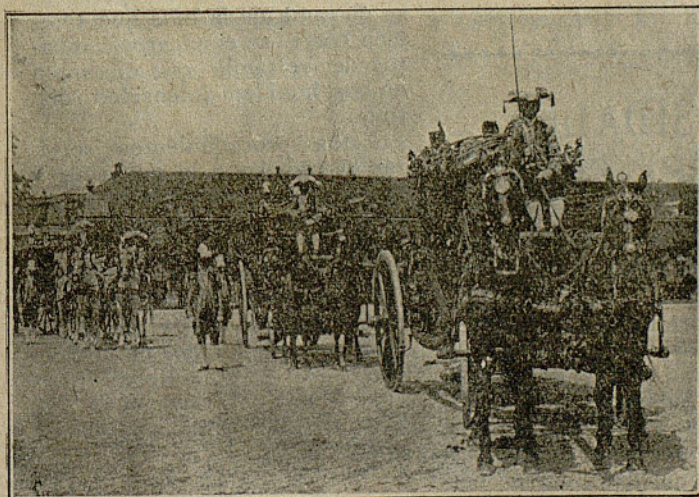
Recientemente, visitando una isla de recreo llamada de Catalina, se encontró con Gloria Swanson en el mismo hotel y tuvo la galantería de dedicar en su honor una representación de bailes de su antigua profesión.

Una nueva película, «El Cristiano»

SE va a hacer muy pronto una adaptación cinematográfica de la famosa novela de Hall Caine, titulada «The Cristian».

La casa productora es la «Goldwyn Film Co.», despertando gran interés esta nueva adaptación literaria.

Dos interesantes escenas de la grandiosa película «Duke Reistaern»



DE TODO EL MUNDO

Las lágrimas de Leatrice Joy

LEAETRICE Joy empezó su carrera en lo films con una «llantera».

Habiendo su padre perdido la salud, se imponía la necesidad de que la hija ganase algo para contribuir a los escasos recursos de la familia. Miss Joy contestó a un anuncio pidiendo una actriz para una compañía cinematográfica. Fué llamada a la prueba. El director la dijo que hiciese como si hubiese recibido un telegrama en el cual se le anunciaba que su padre había caído repentinamente enfermo. Esto recordó a Miss Joy su verdadera pena en casa y empezó a llorar copiosamente. En seguida fué contratada con un salario de 25 dólares por semana.

Hoy día, con su salario, se podría pagar toda una compañía de actores.

Un Concurso de Belleza en Alemania

EN el Concurso de Belleza organizado recientemente por la casa «Emelka», de Munich, ha obtenido el primer premio la señora Lautelnia Durrer, de nacionalidad suiza, arrebatando el puesto a una infinidad de bellezas alemanas y austriacas.

La simpática vencedora ha sido contratada para filmar una película que se titulará *La historia de la casa gris*, y en la que interpretará el papel de protagonista bajo la dirección de Erik Lund.

Cómo se paga lo que hace Charlot

LA casa A. Clavering, de Londres, ha adquirido la exclusiva para Inglaterra de la última producción de Charlot titulada *Los ricos holgazanes*, habiendo pagado por ella la importante cantidad de 50,000 libras, o sea 1.435,000 pesetas.

La nueva película, que se estrenará simultáneamente en



Una escena de la película «La calle de los sueños»

Nueva York y Londres, es, según juicios críticos de la prensa cinematográfica norteamericana, una de las más notables producciones del rey de la risa.

Charles Chaplin matrimonial

CIRCULAN rumores de que Charles Chaplin se piensa casar con May Collins una vez que su divorcio con Mildred Harris se haga efectivo.

Otras informaciones aseguran que la futura esposa de Carlitos será la conocida actriz Clara Windsor.

CURIOSIDADES DEL CINE

ENSEÑANZA DE BAILE POR LA CINEMATOGRAFIA

UNA importante casa alemana tiene en proyecto editar una serie de films enseñando los más conocidos bailes modernos. En la pantalla aparecerán una o más parejas a fin de que los espectadores puedan darse perfecta cuenta de los movimientos

rítmicos de los pies y de todo el cuerpo.

LA CIRUGIA Y EL CINEMATOGRAFO

A FIN de demostrar los detalles técnicos de la cirugía gastro intestinal, el doctor Rudolph F. Rabe, deán del Colegio de Medicina Homeopática de Nueva York, ha exhibido ante sus colegas una película en que aparecen los susodichos detalles. Una cosa curiosa de este procedimiento de exhibición es, que para diferenciar la sangre que en el curso de la operación se derrama de la bilis que también corre, se emplearon lámparas de volframio que dieran a ambos líquidos intensidad dis tinta.

Estos procedimientos servirán de mucho a la medicina y se emplearán sin duda en lo sucesivo para las cátedras de cirugía.

Con los sucesivos experimentos que vienen haciéndose, no puede dudarse ya de que el cine es un colaborador de la ciencia.



EARLE WILLIAMS

GRAN FIGURA DE LA «VITAGRAPH»

Su gran partido entre las mujeres

¿Quién no conoce, siendo aficionado al cinematógrafo, la fisonomía llena de energía y expresión de Earle Williams, el héroe de la «Vitagraph»?

Tiene Earle Williams un gran núcleo de admiradores en todo el mundo, pero el número de las admiradoras es sobradamente vehemente para que no clasifiquemos a este artista entre los afortunados mortales que tienen el corazón de media generación femenina en una congestión sentimental (! !)

La correspondencia

La correspondencia que Earle Williams recibe diariamente es algo fabulosa y a juzgar por el propio interesado, obsesivo, porque como Earle Williams es un hombre galante y en el camión diario de cartas abundan de un modo alarmante las perfumadas, el desventurado no sabe cómo arreglárselas para corresponderlas.

Su fidelidad hacia la Vitagraph

La compañía «Vitagraph» ha lanzado al mundo de la pantalla muchas figuras, en un principio modestas, que adquirieron personalidad y celebridad y que

más tarde la abandonaron, atraídos por anhelos ambiciosos, no sólo en la vida de la escena, sino en su existencia privada, bien llena de ratos amables.



de comenzó su carrera, aunque su celebridad nació en la producción cinematográfica, en la que hoy se halla cada día más enamorado y con más ambiciones de trabajar.

Earle Williams tiene comenzada su carrera artística en la «Vitagraph». En ella nació, en ella se hizo célebre y en ella continúa siendo uno de sus más acreditados valores artísticos.

Su tipo, su mirada, sus músculos

Earle Williams es un *gentleman* correcta y físicamente proporcionado; posee unos músculos de ejemplar resistencia y una expresión de mirada, secreto de muchos de sus triunfos.

Su próxima cinta

Será la próxima producción de este gran artista la que lleva el nombre inglés de *The Romance Promoters*, filmada por la «Vitagraph».

Entre sus éxitos recordamos *Toco Women*, *Dos mujeres*, *Cuando un hombre quiere*, *El lobo* y otros muchos, en los que el gran artista de la «Vitagraph» supo acreditarse como gran mímico y actor de sentimiento.

También viene del teatro

También Earle Williams procede de la escena hablada, don-

¿Quiere usted escribirle?

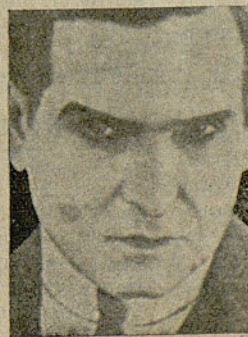
Hágalo a

EARLE WILLIAMS

c/o Vitagraph Studios
1708 Talmadge St.
Los Angeles (California)
U. S. A.



Una grata sonrisa



Sospecha



Enfado

AGNES AYRES HABLA SOBRE LA BELLEZA

No tan sólo en el vestir, sino también en todas las fases de la vida, es este don indispensable. A veces las mujeres bonitas se ven ridículas debido al exagerado lujo que llevan, y aunque es verdad que a veces es necesario adornar en exceso trajes lujosos, la mujer debe siempre que puede adoptar métodos sencillos para no echar a perder su belleza por medio del lujo exagerado.

Una de las excepciones de esta regla, es decir, si se me permite llamarle regla, es la actriz del teatro o del cine. Aunque la ostentación, en grande escala, de joyas, trajes elegantes y lujosos, etc., es adoptada por las actrices, así como también por las damas de todas las altas clases sociales, he descubierto que es indispensable que adopten también cierta elegancia en el arte de vestir.

Las artistas, bien teatrales o cinematográficas, tienen derecho a usar trajes que sean de modas algo adelantadas, que representen algún color o estilo distintivo, de alguna innovación. La artista debe mantener su posición, y a pesar de que los magazines y periódicos nos han unido, hablo de las artistas del cine, y más con el público, aún parece que nos rodea una aureola de misterio; somos como gente de otro mundo. Si deseamos que no nos denominen comunes, debemos vestir diferente. Sin embargo, hay algo que no debe pasar desapercibido y este algo es el buen gusto para vestir, lo que toda mujer debe descubrir por sí misma y en algunas es innato.

No soy partidaria de la extravagancia ni de los colores vivos ni de las modas muy llamativas, así como tampoco ostentar vulgarmente muchas joyas, y aunque personalmente soy partidaria de la sencillez, la que siempre que me es posible adopto, me gusta, sin embargo, ver a otras mujeres vestidas con trajes más elegantes que los míos. En la pantalla, desde luego es un asunto muy diferente. Las

artistas deben vestir de acuerdo con los requisitos de la película y su argumento. Sin embargo, puedo decir francamente que

de dar una nota de novedad instalando una cabina en uno de los aeroplanos de gran pasaje.

Fué una verdadera sorpresa la



Manzini en una de sus más celebradas creaciones

las producciones de la «Paramount» presentan en la pantalla las mujeres mejor vestidas que jamás he visto en ninguna otra película de otras compañías. Por más elaboradas y lujosas que sean las modas usadas por la «Paramount» siempre puede observarse que han sido elegidas con buen gusto.

Pero debo advertir que me gusta ver medias con adornos de encaje, usadas sin embargo por otras personas, porque yo raras veces las uso fuera del cine. Prefiero medias sencillas pero muy finas. Es natural que a todas nos gustan los colores vivos, pero debemos tener presente el buen gusto para cada individualidad.

EL CINE INSTALADO EN UN AEROPLANO

INDUDABLEMENTE los americanos son la gente del progreso y de las innovaciones. No contentos con instalar salas de proyección en sus mejores hoteles, trenes y trasatlánticos, acaban

que tuvieron los pasajeros del aerobús, al asistir a una sesión cinematográfica, encontrándose a más de dos mil metros de altura y atravesando las nubes a velocidad de 150 kilómetros por hora.

EL VENDEDOR DE PERIODICOS

LA vida infantil de unos vendedores de periódicos y las hazañas criminales de unos contrabandistas chinos, traman el argumento de esta película.

El pequeño Barry, célebre y conocido por el «niño de los peces», trabaja en esta cinta preciosamente, haciendo de los personajes infantiles motivo de verdadero entretenimiento y regocijo.

Se mezclan en esta cinta dos aspectos bien diferentes de la cinematografía americana: el argumento descabellado y la interesante comedia americana, maestra en la cinematografía moderna.

Nota humorística

INCONGRUENCIAS CINEMATOGRAFICAS

No se alarmen ustedes; la cosa no tiene importancia... O mejor dicho, las cosas, porque son varias. Ahí van:

A veces en las proyecciones se descentra la cinta y los per-



Virginia Pearson

sonajes quedan partidos, con la cabeza en la parte inferior y los pies en la superior. Esto me exaspera; no por el mero hecho de la inversión (pues conozco muchos que viven tal yuxtaposición al «andar de cabeza» y «pensar con los pies»), sino por mi carácter, más impresionable que un argumento. Yo me imagino en esta descentración un crimen horrendo, como si al actor lo hubieran «pasado» por una máquina de partir embuchados.

Al simpático actor andaluz Antonio Moreno lo he visto en *ronchas* seis veces. Y esto me escama, porque los *gatos* sólo tienen siete vidas.

Las películas de series me ponen nervioso. Y son muy de mi agrado, pero atacan mis nervios.

¡Eso de que se acaben en lo más interesante los episodios!... Mi imaginación es fogosa y crea mil conjeturas acerca de lo que acaecerá en el episodio siguiente. Paso yo un mal rato, el día me parece interminable. ¡Nunca llega la hora del cine! Si el episodio lo he visto en la sesión de la noche, peor que

peor; entonces sueño los más fantásticos disparates y algunas veces la emprendo contra la almohada hasta que me dan calambres... ¡o hasta que la dejo sin lana como un borrego recién trasquilado!

Y lo mismo que a mi, les sucede a casi todos los aficionados al cine. Por lo que estas series se deberían proyectar sin interrupción. De nueve de la mañana a doce de la noche... del día siguiente. Aunque ayudáramos.

Un distinguido lector de CINE POPULAR afirma que la mejor escuela, en lo del arte de la Cinematografía, es la francesa. Y otro no menos distinguido lector asevera que lo es la americana.

Nosotros estamos con el segundo. En estos tiempos la americana, sí, señor. Y, a ser posible, el abrigo.

¡Pues menudo tiempcecito corre para ir en mangas de camisa!

ANTONIO F. ESCOBÉS

Barcelona, Marzo 1922.

¡Esas americanas!...

MARY PICKFORD ESTA A PUNTO DE TENER DOS MARIDOS

LA más «ingenua» de las estrellas del cinematógrafo, y a quien se encuentra en estos momentos frente a uno de los problemas más difíciles de su vida. Desde Nevada comunican que el fiscal general, señor Fowler, ha pedido a la Corte Suprema la anulación del divorcio de Mary Pickford y su primer esposo, Owen Moore, manifestando que ese divorcio, acordado hace ya dos años (marzo de 1920), es el peor de su especie y debe esta-

blecerse que también es el último de su especie.

Mary Pickford, pues, está a punto de tener dos maridos. Todo el mundo que se halle enterado de las «cosas» del cine no ignorará que esta estrella se encuentra casada actualmente con el ágil y risueño Douglas Fairbanks. Así, Moore y Fairbanks serán dentro de poco, siempre que la Corte Suprema encuentre razonables las apreciaciones del señor Fowler, esposos de



Mary Pickford

Mary Pickford. Y ésta se encuentra en una situación extraordinariamente curiosa, quizá en la más curiosa de las situaciones que le cupo en suerte afrontar en su vida cinematográfica.

La película que vive la referida artista podría llamarse «Una estrella con dos órbitas». A través de sus metros y de sus rollos, los espectadores de todo el mundo estarán más de una vez con el alma en un hilo. Pero como Douglas Fairbanks tome cartas en el asunto, y ya sabemos cómo acostumbra a hacer las cosas este hombre excepcional, desde ahora puede darse por descontado que antes de la palabra «fin» el traidor Moore recibirá una lluvia de puñetazos, el fiscal Fowler quedará como un pobre señor y la pareja de estrellas, dándose un beso de esos que le dejan al que los ve enfermo para varios días, pregonarán a los cuatro vientos el triunfo del amor sobre todas las cosas de la vida.

Y Mary Pickford seguirá teniendo un solo marido, simpático y como ella de primera magnitud.

La calle de los sueños

La calle de los sueños... podríamos llamarla la Popular o High Street... pero, no obstante, no es la una ni la otra. Nuestros personajes pertenecen a los sueños y ven la vida a través de las creaciones de su imaginación.

Gypsy Fair es el orgullo y alumna de su padre, antiguo maestro de danza. Ella es primera bailarina en un music-hall de Londres, con lo cual atiende al sostén de la familia. Gypsy es amable y simpática, alegre y ligera como un pinzón, viva como la sangre meridional que circula por sus venas.

La pobreza ha obligado al padre de Gypsy a entrar a sueldo de un detective.

Un día de feria, Gypsy, montada en una mula discol, va a caer a los pies de Spike, el más popular de los jóvenes del barrio. Spike ha adquirido sobre sus semejantes una superioridad incontestable por la fuerza de sus puños, a la vez que ha conquistado a las mujeres por su belleza física y su voz maravillosa.

Spike tiene un joven hermano, Billy, ser soñador y contemplativo, cuya ambición suprema es hacer oír al mundo las melodías que cantan en su corazón.

Se declara un amago de incendio en el music-hall donde actúa Gypsy. Mientras todos los artistas rehúsan entrar en escena, ella tranquiliza a la muchedumbre con su valor y la distrae con el encanto de su danza y con su belleza. Spike y Billy, espectadores los dos, sienten despertar una loca admiración por ella. Para recompensar su acto de valor, el director del music-hall le prolonga el contrato.

Hay otro espectador que también se siente atraído por Gypsy: es Sway Wan, renegado de una noble familia china y propietario actual de una casa de juego, de la cual la policía no ha podido obtener nunca la dirección.

En el abandono de la danza, Gypsy se ha quitado la liga y la tira a los espectadores. Sway Wan la caza al vuelo y la guarda satisfecho.

La joven bailarina ignora que su habitación está solamente separada de la de Sway Wan por un patio muy estrecho, lo que permite al chino de verla ir y venir... y de tan cerca, que él podría casi tocarla.

El día siguiente al del incendio, Sway Wan espera a Gypsy a la salida del music-hall y le ofrece algu-



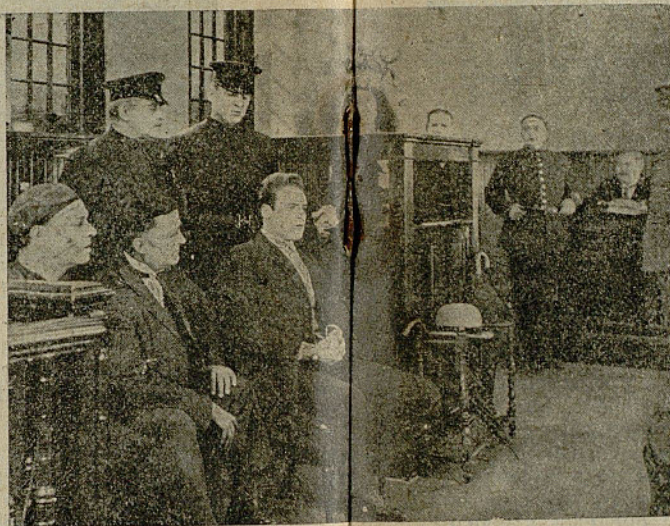
nas flores. Perdiendo toda prudencia llega a pedirle se digne visitar su casa de juego. Gypsy encuentra a un detective, y con el deseo de facilitar la misión de su padre, indica a aquél la dirección de Sway Wan.

Algunas horas más tarde el detective logra forzar la entrada en la casa de Sway Wan, y éste, habiendo sabido que es Gypsy quien le ha denunciado, decide vengarse en ella y en su padre.

En una época de necesidad, Gypsy halla un amigo en el padre Chudder, prestamista con garantías, en la tienda del cual existe un pasaje subterráneo que conduce a los almacenes y por el cual hace entrar fraudulentamente mercancías de todas clases, a pe-

los fanáticos. Aquella misma noche, deseando ofrecer algunas flores a Gypsy, las deposita sobre el rellano después de haber llamado a su puerta, pues es demasiado tímido para atreverse a entrar.

Durante este tiempo, Spike, preocupado por la indiferencia de Gypsy, intenta besarla a la fuerza, y Billy, que se ha quedado en el rellano, oye a Gypsy discutir y llamar. Dominando su timidez, entra en casa de ella y encuentra a su hermano. Billy saca un revólver del bolsillo y obliga a su hermano a ponerse en guardia, pero pronto el amor que existe entre los dos hace caer de los dedos crispados de Billy el revólver con el cual se proponía matar a Spike. La voz del bien ha ganado este combate.



sar de la extremada vigilancia de los agentes aduaneros.

Todos estos personajes viven bajo la influencia de dos fuerzas que se combaten mutuamente: un evangelista de la calle, que predica el bien, y un violinista extraño, con la cara de una belleza extraordinaria, el cual, cuando toca su instrumento, despierta las ideas del mal en el alma de su auditorio.

Para vengarse de Gypsy, Sway Wan se alía a un antiguo enemigo de Spike, un ladrón peligroso. Este se entera de que Billy tiene escondida en su casa cierta cantidad de dinero producto de la venta de sus melodías y destinado a comprar regalos para Gypsy.

Por la primera vez de su vida, los galanteos que hace Spike a Gypsy quedan sin respuesta, lo que hace que Spike se sienta aún más enamorado de ella.

El padre de Gypsy muere una tarde que ha rogado a su hija de bailar ante él su nueva danza. Cuando Gypsy termina sus últimos pasos, acercándose a él, se da cuenta que ha expirado ya.

Gypsy vive sola. Sabiendo que, a pesar de todo, ella le ama, Spike fuerza una noche la entrada de su casa.

Billy está cada día más celoso de los numerosos admiradores de la joven, y la previene que está dispuesto a matar al primero que se atreva a importunarla. Billy es apasionado y testarudo como todos

Más tarde, los dos hermanos se encuentran en su casa. Spike, menos magnánimo, está dispuesto a matar a Billy de un puñetazo, pero esto solamente en el momento supremo; el amor fraterno subsiste por encima de todo y los dos hermanos, en un fuerte abrazo, juran no ser enemigos más en la vida.

Han pasado ya muchos días. Spike y Gypsy se quieren. Una noche Billy regresa muy triste a su casa. Al entrar en ella encuentra al aliado de Sway Wan que se dispone a robarle sus economías. Se lanza sobre el ladrón y, en propia defensa, le mata. Algunos minutos después llega Spike y encuentra a Billy postrado delante el cadáver. En un rasgo de generosidad, Spike hace marchar a Billy apresuradamente, y cuando los vecinos, atraídos por la detonación del arma llegan a la habitación, les declara que él es el culpable; luego, deshaciéndose de los que le retienen, huye hacia el domicilio de Sway Wan y le ruega de combinarle una entrevista con Gypsy. El chino va a buscarla. Rápidamente, Spike le explica a ella que se ve precisado a huir y la pone al corriente del suceso sin enterarla de que el asesino es Billy. El la ruega de ir a los docks con el fin de cobrar en su nombre la paga que él debe percibir.

En el momento que ella desciende para dirigirse a casa del contraamaestre es raptada por Sway Wan, quien la conduce a una sala con numerosas cortinas

formando departamentos sucesivos. Sway Wan le enseña cosas maravillosas y le dice que serán para ella si consiente en ser suya. Después, levantando el tapizado de la pared, le enseña una ventana desde la cual él puede llamar a un detective si ella no le obedece. Al cabo de algunos instantes Gypsy, mirando a la calle, ve a Spike que ha conseguido huir, y encontrando un puñal encima de la mesa cerca de ella, logra desembarazarse de Sway Wan y regresa a su casa.

Ella se presenta en seguida en casa del contraamaestre de Spike, el cual ha marchado ya. El inspector de policía la ve y la sigue hasta su casa, pidiéndole que advierta a la policía cuando Spike vaya a verla. «Usted no tiene más—le dice el policía—que levantar esta pantalla como señal convenida».

Desde el otro lado de la habitación Sway Wan, asomado a una ventana, oye estas instrucciones.

Creyendo que Gypsy ha cobrado su paga, Spike regresa a casa de ésta y le ruega vaya a encontrar a Tom Chudder y obtener de él le deje huir por el pasaje subterráneo. Ella se dirige, pues, hacia la casa del prestamista y Spike queda solo en la estancia.

Por medio de una larga vara flexible, Sway Wan, sin ser observado, hace la señal pedida por el detective. Algunos minutos más tarde entra la policía y detiene a Spike. Cuando Gypsy llega, el inspector le da las gracias y le entrega un billete en recompensa. Spike, sorprendido, cree haber sido traicionado.

Billy se entera de la detención de su hermano; esto no obstante, bajo la influencia nefasta de la holgazanería y de la cobardía, no se atreve a ir a confesar que él es el culpable.

En la sala del tribunal de justicia, Spike es inculcado de asesinato. El juez pide que se presente el hermano del acusado, pero Spike afirma que él estaba solo en la habitación en el momento del atentado.

Empujado por los remordimientos, Billy llega en el momento en que Spike va a ser condenado; cuenta de qué modo mató él al ladrón, para defenderse, cuando éste iba a agredirle.

La felicidad renace después de la tormenta...

Spike y Gypsy se han casado. Un teatro importante les firma a cada uno de ellos un contrato interesante: a él, para cantar, y a ella, para bailar. Billy ha sido absuelto y es ahora un compositor de gran nombradía.

Y les vemos por última vez, en la intimidad de su hogar, acariciando a un delicioso bebé, al cual el tío Billy cuenta una bella e interesante historia.



Príncipe y pordiosero

(Conclusión)

Entre los mendigos destaca el noble comportamiento del príncipe, que no olvida su legendario y caballeresco origen, ajustando todos sus actos a la más estricta hidalguía.

El verdadero príncipe que se ha enterado de la muerte de su padre, suplica que lo lleve a Londres el desalmado mendigo para que pueda tomar posesión del trono. El mendigo no accede a la petición del que supone su hijo y el príncipe consigue por fin fugarse, y en un bosque donde se había extraviado lo encontró de nuevo el caballero Arturo de Blackville, que, lleno de júbilo, prométele no separarse jamás de su lado.

En tanto, en el castillo de Blackville, dando por muerto al caballero Arturo, se celebran estrepitosas orgías, derrochando en vino y en el juego el patrimonio de los Blackville. La esposa del caballero Arturo, dándose cuenta de que Sir Francis la ha engañado para poder apoderarse de sus riquezas, reta a uno de los cómplices y le da muerte de una estocada.

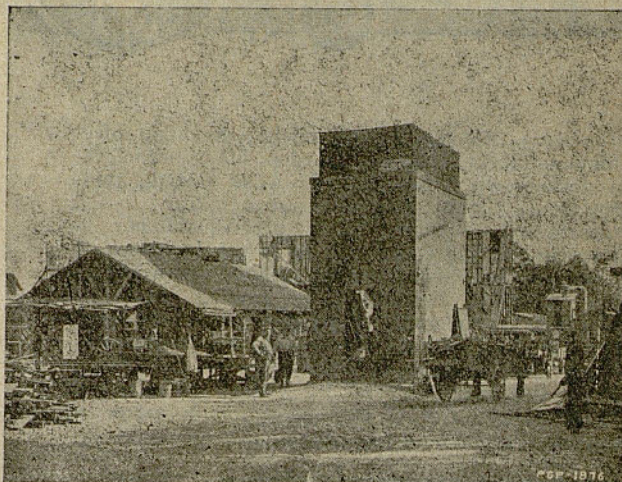
El caballero Arturo, acompañado del príncipe, llegan a su castillo, donde su hermano Francis finge no conocerlo. Para establecer su identidad llaman a lady Aunty, que, obligada por Sir Francis, quiere negar la verdadera personalidad de su esposo; pero antes que pronunciar un juramento falso, cae desvanecida en brazos de éste, que comprende que el verdadero culpable es su desalmado hermano.

Interviene oportunamente el príncipe, calmando al caballero Arturo, al que asegura que castigará al culpable y hará justicia... Pero en aquel instante los siervos de Sir Francis les caen encima de improviso y les encierran en una oscura mazmorra.

Sir Francis, viendo que sus criminales propósitos corren peligro de ser descubiertos, ha buscado la complicidad de Dick, el mendigo, para que asesine a su hermano, el caballero Arturo.

Pero un guardia que acierta a pasar, obliga a huir a Dick, que deja abierta la puerta, logrando escapar y llegar sin otro contratiempo a palacio.

El príncipe se dirige solo a orar ante la tumba de su padre, mientras por las calles bulle la animación y la alegría que delata la ceremonia de la coronación del



El incinerador en los estudios «Lasky». Este horno arde día y noche, quemándose todas las decoraciones que ya se han tomado. Únicamente se destruye la madera que no puede utilizarse en futuras escenas.

príncipe de Gales como rey de Inglaterra... sin que nadie sospeche que al que van a ceñir la corona es Bob el mendigo.

Despierta el verdadero príncipe del sopor en que había quedado sumido en la tumba de su padre y llegan a su oído los rumores de la multitud que se dirige a presenciar la ceremonia de la coronación...

Faltan pocos minutos para que un plebeyo se siente en el trono de Inglaterra y el verdadero príncipe quede en ridículo ante la historia. Se precipita en la abadía de Westminster en plena ceremonia y se revela como el verdadero príncipe, que por su regia stirpe tiene derecho a ocupar el trono de sus antepasados...

Las palabras de aquel desarrapado producen gran impresión en el noble público que asiste a la ceremonia, y el estupor de los grandes dignatarios de la Corte no tiene límites cuando el que ellos suponen príncipe exclama: «Es verdad; éste es el príncipe de Gales, que cambió conmigo sus vestidos.»

Para comprobar quién es el verdadero príncipe, proponen que los dos niños digan dónde está escondido el sello de la real casa y el legítimo determina el lugar donde lo había escondido, demostrando así que lo había recibido de las augustas manos de su padre.

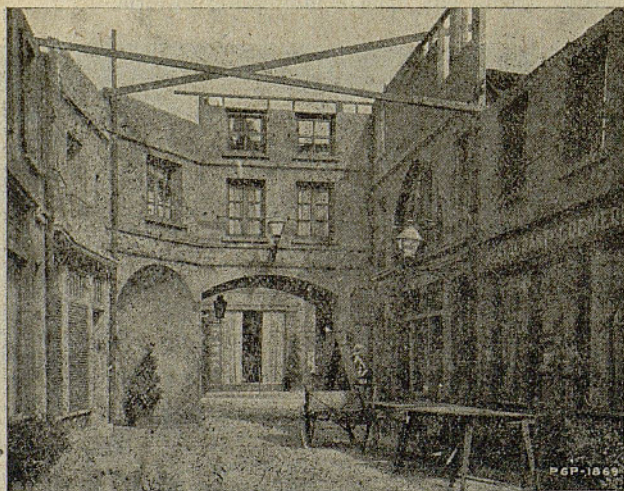
Cambiadas las vestiduras andrajosas por el manto real, el cetro y la espada, el legítimo príncipe de Gales es coronado rey de Inglaterra, entre las aclamaciones del ejército y la nobleza.

Entre la muchedumbre se abre paso el caballero Arturo, y siéntase en plena abadía de Westminster sin descubrirse ante el rey... Intentan detenerlo, pero él rechaza a los soldados diciéndoles que tiene la regia prerrogativa de sentarse y cubrirse...

El rey, que ha reconocido a su protector, ordena se le rinda el debido homenaje y le nombra conde de Blackville, por los relevantes servicios prestados al trono.

Con un acto de justicia inaugura el rey su gobierno, mandando encerrar en la más oscura de las mazmorras al infame Sir Francis, como castigo a sus infames proyectos de expoliación.

Bob, al que ha sido señalada una pensión real, cuenta a su madre y a sus amigos como por poco no le coronan a él, un pobre mendigo, ¡rey de Inglaterra!



Vista de una decoración completa, montada en el escenario al aire libre, de los estudios «Lasky». Esta escena fue construida, pintada y equipada por los talleres de esta manufactura.

FIN

daño le han ocasionado. Yo estaría orgullosa de poderla llamar nieta, pero he tenido que ceder ante su firme voluntad que nada podrá hacerla variar. ¿Comprendéis ahora por qué desprecia no sólo la fortuna de los Montepiana, sino también su apellido?

Tanto Berta como Atilio lo comprendieron todo. La marquesa dirigía una mirada de horror sobre su hijo: el joven volvió a caer en su asiento.

Elsa exclamó:

—Yo quería mucho a Virgencita, no tengo ninguna culpa de lo que le ha ocurrido; he llorado mucho al saber lo que decían sobre su muerte y si volviese a nuestro lado sería feliz pudiéndola llamar hermana y le haría olvidar con mi cariño todos sus sufrimientos.

El marqués Jacobo miró a su nieta conmovido por su bondad.

—Virgencita te daría las gracias por tu buen deseo si pudiese oírte—exclamó el anciano,—pero no la volverás a ver. Quiere permanecer por completo ajena a nuestra familia.

Atilio ocultó su rostro entre las manos para llorar.

El marqués Carlos tomó la palabra.

—Pero nosotros no debemos aceptar tanta generosidad por parte de esa joven—dijo.—Tú al menos debías haberla obligado a partir las riquezas de su abuelo.

—¿Crees que no lo he intentado? Pero todo ha sido inútil. Me ha entregado estos documentos para que los destruya y sólo me ha pedido un favor en cambio de todo lo que ha hecho por nosotros.

—¿Un favor?—preguntó en tono sumiso Berta, que había perdido toda su altivez.—¿Cuál?

—Virgencita conserva un grato recuerdo de Elsa y de Nilda y me ha hecho prometer que la condesita de Teana no será jamás la esposa de Atilio.

El joven al oír aquellas palabras descubrió su rostro y miró al abuelo como si despertase de un largo sueño.

El marqués Jacobo prosiguió:

—Como también desea que no se lleve a cabo el matrimonio de Elsa con el duque de Carli, porque dice serían dos uniones fatales y sufriría al saber que las dos jóvenes se sacrificaban, tanto más cuando ahora no tenemos necesidad de tal sacrificio para conjurar la ruina que amenazaba nuestra casa.

El rostro de Berta se puso como la grana.

—¿Y tú lo has prometido?—exclamó procurando recobrar su perdida entereza.

—Sí—respondió con acento tranquilo el anciano.—¿Tienes alguna objeción que hacer?

—Por mi parte te doy las gracias de corazón—exclamó vivamente Atilio,—porque no me casaba con Nilda sino por obedecer a mi madre.

Berta le dirigió una mirada centelleante, pero no dijo ni una palabra.

—Pero Nilda quiere a Atilio—observó Elsa,—y no querrá renunciar a él,

La marquesa miró fijamente a su hija, pero su voz era más dulce mientras añadió:

—Entonces es sólo la tía la que no quiere la boda de su sobrina con Atilio y quiere influir en el ánimo de Nilda, pero ya lo arreglaré, hablaré con Silvano, y al extremo que han llegado las cosas no creo que pretenda avergonzarme. ¿Y tú continuas todavía suspirando por el conde y persistes en la negativa de casarte con el duque?

—No, mamá—respondió con firmeza Elsa;—he reflexionado y comprendo que era una estupidez contrariarte mientras tú procurabas mi felicidad y bienestar. Puedes anunciar al duquesito Carli que seré dichosa siendo su mujer, y tú puedes tener la seguridad de que no suspiraré por otro alguno.

Berta comprendió que debía haber habido alguna explicación entre ambos jóvenes, y Silvano habría ofendido a Elsa obligándola a tomar una resolución tan repentina e inesperada.

Aunque así fuese, otra vez más triunfaba la voluntad de la marquesa, así, pues, sin preguntarle nada, Berta estrechó a su hija contra su pecho y la besó.

—Me das un gran consuelo—exclamó.—Verás cómo no te arrepentirás de haber obedecido a tu madre.

Cuando el marqués Carlos y su hijo estuvieron de regreso, la marquesa les contó su visita a villa «Rosita» y el resultado de ella.

—No había nadie—dijo,—y el jardinero que cuida la finca me ha dicho que los dueños han partido con su hija, locos de alegría por haberla encontrado.

Añadió que en la villa de los señores Nicolás (así se llaman los propietarios) no ha oído nunca hablar de esa señora Casati por quien yo preguntaba. En fin, nos hemos alarmado sin motivo, aquélla no tiene nada que ver con la señorita Bonetta, fallecida, ni con la otra a quien nosotros nos referimos, pues he sabido que la buscaban su padre, su madre y un hermano.

Berta no habló de su visita al colegio: pensaba hacerlo después de ver al conde Silvano.

La calma volvía a reinar en el palacio de los Montepiana.

Cierto día en que el marqués Jacobo estuvo ausente más de tres horas con gran asombro de Berta, pues nadie sabía dónde estaba, a su regreso hizo llamar a sus hijos y a sus nietos y después de dar órdenes terminantes a su criado para que nadie se acercara a la puerta, cerró su habitación con doble vuelta de llave.

El marqués Carlos y su esposa se miraron asombrados. Un vago temor les invadía, mientras Atilio y Elsa preguntábanse a sí mismos si el abuelo había perdido la razón.

Pero el anciano aparentaba estar en el pleno goce de sus facultades mentales.

—Pasemos al saloncito—dijo con grave acento;—os he de entretenir bastante tiempo y no quiero que estéis en pie.

Se sentó en una butaca y los demás hicieron lo propio en torno suyo.

—Ahora que estamos todos reunidos puedo hablaros. Y deseo que

Elsa me escuche también; ya no es una chiquilla atolondrada y no debe haber ningún secreto para ella.

Berta palideció. ¿A qué venía aquel preámbulo?

Quería haberle interrumpido desde que comenzó a hablar, pero el marqués Jacobo tenía aquel día algo en su rostro que imponía miedo.

Era bien fácil comprender que no permitiría interrupción de ningún género.

Así, pues, Berta igual que los otros, guardó silencio.

El marqués Jacobo se dirigió hacia la nieta:

—Tú debes saber que el tío Leonardo, del cual habrás oído hablar, al morir dejó un cuantioso patrimonio, del que hasta la fecha estamos nosotros disfrutando la renta. Pero debo advertirte que de este patrimonio era yo solamente depositario, no podía disponer de él a vuestro favor porque existía otra heredera.

—Papá...—exclamó temblando Berta.

Jacobo frunció el entrecejo y miró a su nuera exclamando:

—Deja que termine; no me gusta que interrumpan mi conversación.

Berta se mordió los labios hasta hacerse sangre.

—Esa heredera, abandonada desde que vino al mundo, y sin nombre, la debí buscar, pues así lo juré ante el lecho de muerte de mi hermano. Y no he cumplido mi juramento. Por amor a vosotros ahogué en mi pecho la voz del honor, del deber; por vosotros esperaba que la heredera hubiese muerto y que nadie vendría a pedirme cuenta de mis acciones.

Calló.

Nadie se atrevió a hablar.

El marqués, después de un prolongado suspiro, continuó:

—Dios no ha permitido que triunfara mi egoísmo. Una noble y santa mujer que se impuso, a la par que yo, la sagrada obligación de buscar la heredera (sin interés material), después de muchos años de lágrimas y sufrimientos ha conseguido encontrarla. Y hoy mismo me la ha presentado.

Hubo una explosión imposible de contener.

—¿La has visto?

—¿Le has hablado?

—¿No es un lazo que te tienden?

—¿Te engañarán?

El marqués Jacobo dejó pasar impasible aquella nube de preguntas y parecía gozar en aquel momento con la ira de la nuera, la incredulidad del hijo y la sorpresa de sus nietos.

—Nadie ha pretendido engañarme—respondió gravemente, después de algunos instantes;—nadie me ha tendido ningún lazo. La heredera es la misma hija de Estefanía, la nieta de mi hermano Leonardo, la dueña absoluta del patrimonio del marqués Leonardo de Montepiana, el cual, conociendo mi debilidad por vosotros, unió a una copia del testamento que yo tengo, una aclaración, con fecha posterior, haciéndolo depositar en casa del notario Solvaro. Escuchad lo que dice.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona

El marqués Jacobo leyó en voz alta y firme el documento que nosotros ya conocemos.

El marqués Carlos escuchó la lectura, pálido como un cadáver; los hijos más bien sorprendidos que atemorizados. Sólo Berta dió rienda suelta a su odio y cólera feroces.

—¡Esa carta no tiene ningún valor!—gritó.—Le fué arrancada con engaños a tu hermano por esa aventurera, pues Leonardo no tenía la lucidez suficiente para saber lo que escribía. ¿Serás tan débil que te doblegues a las exigencias de esa intrigante, de esa víbora y desheredar por su causa a tus hijos y nietos, reduciéndoles a la miseria? Pero yo sabré luchar contra ella, contra todos...

—No será preciso ninguna lucha—interrumpió el marqués Jacobo con energía,—porque la heredera de Leonardo renuncia al patrimonio de su abuelo y al apellido de su madre; no quiere que se la reconozca como parienta nuestra y desea que el secreto de nuestra familia quede ignorado para la sociedad. Está orgullosa del apellido de su abuela, que es también el de su padre, y no llevará otro que el de esa «intrigante» como tú la llamas tan injustamente, la cual podía con una sola palabra labrar nuestra ruina y por el contrario ha aceptado todo cuanto su nieta (que lo es también mía) ha propuesto, pero no me permite que me llame abuelito suyo.

La voz del marqués Jacobo estaba alterada por el dolor; y sus ojos se llenaron de lágrimas.

La marquesa Berta no podía prestar fe a lo que acababa de oír, los demás estaban estupefactos.

—¿Renuncia a la herencia? ¿No quiere ser reconocida como parienta nuestra, ni desea que el mundo sepa qué lazos la unen a nosotros?—repitió con voz agitada la marquesa.—Es inverosímil tanta generosidad... ¿Quién es, pues, la heredera que así desprecia un nombre y una fortuna?

Parecía esperar con ansia la respuesta. El marqués Jacobo miró a sus nietos y a su hijo; después dirigiéndose a Berta, respondió:

—Es una niña hermosa como un ángel, que no pedía nada en el mundo más que ganarse la vida con el producto de su trabajo honrado. Dios nos la había enviado a nuestra casa para que la conociéramos y la amáramos como se merece. Pero tú, Berta, la arrojaste de nuestro lado como una joven de malas costumbres, prestando oído a falsos informes; un miserable desconocido la ultrajó, empujándola a buscar en la muerte un refugio a la miseria y la deshonra.

El marqués Jacobo fué interrumpido en su relato por un grito que lanzó Atilio.

El joven se levantó de su asiento pálido como un cadáver, con la mirada extraviada, mientras la marquesa inclinaba su cabeza sobre el pecho y Elsa y su padre se miraban aturridos, pues desconocían de qué se trataba.

—¿Hablas de la señorita Bonetta?—gritó Atilio.—¿Vive esa mujer? ¿Vive?

—Sí, Dios la ha salvado—contestó gravemente el marqués,—y la noble y generosa niña no guarda rencor alguno contra los que tanto

CARTA DE BERLÍN

Ecos de Alemania cinematográfica

LA censura de películas en Alemania ha tirado siempre a matar las escenas inmorales, y conste que en Alemania está definida en las leyes del Estado la inmoralidad, definición que desgraciadamente sólo conocen y respetan como el Padrenuestro los «virtuosos». El nuevo régimen socialista-anodino endulzó algo la vida de productores y alquiladores... y de artistas, pero de nuevo álzase airado el puño de Tía Anastasia, que aquí dicen ser bávaro-francesa, y cruel se desfoga en gestos de sastre cortador.

Salomé, la flor de Oriente, película «pedagógica» según el autor del escenario, ha sido bien, mascada por los santos censores, pero no tragada, o sea «inadmisible». *La mujer de Faraón*, una mujer que sorbe sesos y eriza los cabellos al mismo tiempo; espléndida joya de cines, para la que Lubitsch ha construido expresamente en Steglitz una ciudad del film, como en 1912 surgiera en Norteamérica de soplo de Laemonle la Universal City junto a Los Angeles, tiene que emigrar con su autor a Norteamérica, en

otras razones para huir de ese «elefante penetrando en una exposición de finas porcelanas», según describe un espiritual francés.

No ha mucho, en cambio, la «Tía», que también tiene su *amant de cœur*, a pesar de prohibir la película *El cenegal de la metrópoli*, dejó, sin embargo, escenas admirables que con el título de *La casa amarilla* son regocijo de viejos verdes y viejas Anastasias.

¡Dejemos la pasta de censura!

Se habla más de *Theodora* que de la vuelta del kaiser.

La casa americana «Goldwyn», productora de *Madame X*, colosal película de arte cosmopolita, *La marca del amor* y *La mujer y el hombre inepto*, de sugestivo título como se ve, respondiendo al lema de la casa: *Ars Cratta Artis* — ¡ah! lo de Cratta, que ignoro lo que significa, me lo podría traducir algún estudiante de latín de seminario o instituto y «caballero de la pantalla», lo cual no está refido ni mucho menos,—ha en-

viado a Europa a su representante Joe Goldsol con la película *Theodora*, la gran maravilla, según se susurra, del arte cinematográfico, para venderla como esclava de gran precio a los visires-alquiladores de los sultanes-público.

Maciste, el coloso esclavo de la inolvidable película de D'Annunzio, *Cabiria*, acaba de terminar en Berlín S. W. la primera película de la serie alemana de su nombre. El argumento es apropiado y clásico, *Sansón y Dalila*. Dalila es Elena Makowska.

Maciste, al venir a Alemania, ha dejado la casa editora de la gigantesca película *El puente de los suspiros*.

¿Se discutirá que el reino de los cielos... cinematográficos no está en Alemania?

Y lo que te rondaré, morena, a juzgar por los insistentes susurros.

Vieja noticia leída y copiada de la prensa de hoy, tomando tazas de café de dos marcos (y céntimo):

«Por exceso de entusiasmo fué detenido en un pueblecito de la montaña, donde el cine hace su aparición de feria en feria, junto con el recaudador de contribuciones, un pastor jovenzuelo que hallándose en el cine se encolerizó de tal modo contra el traidor de un drama tirolés, que tirando de cuchillo lo lanzó con tal acierto que perforó el corazón de la «amable fantasma» que diría un traductor de títulos decadente.»

Y será la enésima vez que los lectores de CINE POPULAR habrán sonreído amargamente esta historieta.



Carlos Campogaliano y Letizia Quaranta, en *La casa del miedo*

RAKACHUSPY

Lo que opinan algunas estrellas acerca de la belleza en el cine

EL rostro fotogénico nace y no se hace, dice la célebre Olga Petrowa, ya que a veces los encantos de un rostro son defectos en la pantalla. Para fundamentar esta opinión, pone el ejemplo de unos ojos azules, claros, llenos de dulce expresión, y, sin embargo, en el lienzo resultan apagados; y aun los mismos ojos negros de pupilas brillantes y sugestivas, resultan en la mayoría de los casos inanimados.

Para esta artista los ojos más fotogénicos son los de medio color, y con mayor éxito los azules-verdes. Por lo que respecta a la cabellera, cree mejor la negro-clara o castaña tenue, pues el negro fuerte, generalmente, resulta en la pantalla una mancha sin tonalidad.

Como vemos, la opinión de Olga Petrowa, si no establece ninguna regla acerca de las facciones fotogénicas, deja sentados algunos principios acerca de las tonalidades, parte principal de la armonía fotogénica.

Bien conocida es la figura de esta artista, cuyo semblante puede darse como modelo de rostro fotogénico, pues a su clásico perfil reúne gran justeza de líneas, tan apreciadas en fotografía, tales como el corte de la parte inferior de su rostro y el elegante modelado de su cuello.

Clara Kimball Young mani-

fiesta, en cambio, que importa poco que un semblante reúna cualidades fotogénicas; prácticamente ha visto el encumbramiento de innumerables artistas que, si hubieran sido sometidas a un examen de fotogenia, las habrían rechazado. A pesar de estas declaraciones, el semblante de la Kimball es sumamente fotogénico y la mayor parte de sus éxitos se deben a la admirable armonía de sus «poses».

Antonio Moreno manifiesta a su vez que la belleza no es condición precisa para ser fotogénico; muchos de los artistas más retribuidos y de más renombre no son estrictamente bellezas. El verdadero valor de los intérpretes, aparte de sus cualidades físicas, radica en su mo-

vilidad y nativa sensibilidad; y la riqueza fotogénica de un semblante está en proporción con el sentimiento y con la flexibilidad en expresar el dolor o la alegría, el odio o la pena.

Lois Wilson es también del mismo parecer, y cree que, si bien los encantos físicos tienen su importancia, sólo triunfará en la pantalla quien sepa expresar profundamente los sentimientos y pasiones encontrados.

Por estas diferentes opiniones de artistas se verá que el semblante debe tener ciertas exigencias físicas unidas a un temperamento artístico, y que, cuando existe éste, aun no contando con el otro factor, puede llegar a ser algo en la pantalla.

Alice Brady y la superstición

ALICE Brady se ríe de todas las supersticiones habidas y por haber. Esto es mucho decir, pues muchos que ya peinan canas y se las dan de incrédulos y hasta de iconoclastas, se echan a temblar si se les derrama la sal en la mesa, se ponen tristes si por casualidad pasan por debajo una escalera, y se aterran si alguien abre el paraguas dentro de casa. Alice Brady, por el contrario, lo mismo le da, cuando se levanta por la mañana, poner primero el pie derecho en el suelo que el izquierdo, o viceversa. Si se le atraviesa un gato negro en el camino, se pone a reír como si el morrongo hubiese sido blanco; si por la noche oye aullar un perro lastimeramente, ella se pone a silbar en la habitación, lo cual también dicen que es de mal agüero.

Hay actores y actrices más supersticiosos que un torero. Ha habido director cinematográfico que se ha estado mesando los cabellos de desesperación

al ver la imposibilidad de hacer interpretar tal o cual escena a una actriz supersticiosa. Miss Brady, si el director le dice que tiene que romper la luna de un espejo, lo hace con la misma tranquilidad que toma asiento en una mesa donde están comiendo trece personas.

Para ella lo mismo da.



Una escena de «La calle de los sueños»



Otra escena de «La calle de los sueños»

LOS NIÑOS Y EL CINE

TAMBIÉN los niños ocupan un lugar prominente dentro del ambiente cinematográfico.

Entre los pequeños actores hay algunos que son un prodigio, como artistas, y el trabajo que realizan es digno de todo elogio, ya sea interpretando papeles cómicos o dramáticos. La mayoría de estos niños trabajan por vocación solamente y los hay que tienen una facilidad asombrosa en el difícil arte de la expresión.

María Osborne, llamada «Rayito de Sol», es una de las más diminutas artistas que han posado para la pantalla, y, a pesar de su poca edad, ha demostrado en todas las películas que ha interpretado una naturalidad y un dominio de la escena propio de una persona avezada en esa clase de trabajo.

Ben Alexander es un niño de siete años de edad que también ha dado pruebas de ser un artista en toda la extensión de la pa-

labra, y en su corta carrera artística ha conseguido lo que no consiguen otras personas después de muchos años de continuo trabajo: popularidad. Recuérdese la notable interpretación de su papel que hizo este niño en la película *Corazones del mundo*.

Muchos de estos diminutos actores han conseguido, gracias a su talento, llevar la fortuna y con ella el bienestar a sus bogares, pues suelen ser muy elevados los sueldos que perciben.

La misma María Osborne, cuando trabajaba para «Pathé N. Y.», cobraba 500 pesos oro semanales, y su contrato con dicha casa duró bastante tiempo.

Virginia Lee Corbin y Francis Carpentier, ambos de seis y siete años respectivamente, han sido los héroes de las películas para niños, sacadas de los famosos cuentos «Las mil y una noches», y también ellos han sido pagados como lo merecía su inteligente labor.

El último descubrimiento hecho acerca de estos actorcitos, ha sido en la persona de Mary Pickford Rupp, una nena de seis años de edad y sobrina de la popular Mary Pickford. La habilidad de la pequeña Mary consiste en imitar el trabajo que su tía ha venido realizando hasta ahora, aparte de que posee un parecido asombroso con la encantadora esposa de Douglas Fairbanks.

LA MUJER MARCADA

DE excelente podemos clasificar a esta producción, en la que Norma Talmadge pudo probarnos una vez más su arte candente de humanismo y sencillez.

La cinta es la historia de una mujer de inmejorables condiciones morales, pero que tuvo la desgracia de tener una madre pecadora. La marca del pecado la persigue en todas partes.

El tema es bastante vulgar, pero como está bellamente filmado a todo lujo, y como Norma Talmadge crea un «tipo» en su papel, la cinta resulta de emoción e interés.



«La calle de los sueños». — La hermosa Gypsy Fair danzando



PREGUNTAS

397.—¿Cómo podría rizarme el cabello y suprimir los barros y espinillas?—*Mariana M.*

398.—¿Cómo se llevarán los chales este invierno y primavera?—*M. L.*

399.—Tengo 30 años y las manos se me estropean cada día más. ¿Cómo puedo conservarlas en buen estado?—*Paca.*

RESPUESTAS

397.—Sin saber cuál es la calidad de su cabello no le puedo decir qué es lo que puede rizar. Algunas personas se lo rizan solamente con peinarse con agua. Para los barros y espinillas no son buenas las pomadas. Eso depende casi siempre del estómago. Tome un poco de bicarbonato sobre las comidas. Suprima las grasas y los ácidos y disminuya los dulces. Lávese con agua muy caliente y entonces al dilatarse los poros podrá sacarse fácilmente las espinillas. Ponga en el agua de lavarse bicarbonato también y después de lavarse pásese con un algodón agua de ácido bórico y deje que se seque sobre la piel.

398.—Los chales son casi imprescindibles para acompañar nuestros vestidos ligeros, ya sean de tarde o de noche.

Se usan en crespones de seda gruesa, en colores lisos y brillantes, y con flecos muy largos en las cabezas.

Hay otros en fafetanes tornasolados, con listas de raso blancas y fleco corto, adornándolos.

El típico chal de la China y el Japón, en grueso crespón de seda y con la bella fantasía de sus bordados suntuosos es siempre favorecido y considerado como el más elegante.

Los chales de cachemira resultan bellísimos, con sus múltiples colores y dibujos complicados.

Los chales marroquíes, de tejido de fibra de seda, en que se mezclan todas las tonalidades de los colores y terminan con flecos de colores vivos, son encantadores.

Los chales de tisús brillantes de colores o metálicos, o bien de colores con brocado metálico, son muy lucidos y fantásticos, muestran tres hileras de piel, o bien de marabou que armonice con el color del dibujo. Esta combinación es de última novedad.

Se usan unos muy lindos, formados con dos chiffones de colores diferentes, las puntas tienen un ligero frunce y van recogidas por flores de seda o terciopelo, en los mismos tonos del chal. Estos resultan altamente femeninos y muy favorecedores.

Los chales de encaje, por supuesto, son exquisitos; y hoy los hay en todos colores, siendo los preferidos el blanco y el negro.

399.—Cuando una mujer ha pasado de los treinta años debería prestar gran cuidado a la nutrición de las manos. El interior, la palma, necesita mayor cuidado que el exterior; es allí donde se manifiestan los primeros signos de la vejez. A lo menos una vez al día deberían frotarse con pomada fina para el cutis, o a falta de ella, untarlas con aceite de olivo. Para prevenir el efecto amarillento de éste sería conveniente

agregar un par de gotas de tintura de benjuí a una cucharadita de aceite.

El uso del jabón en la limpieza de las manos es otra cosa que contribuye a su decadencia. Como es sabido, el jabón contiene legía, la cual reseca la piel, y por lo tanto no debería usarse, o al menos en cantidad muy limitada. El mejor sustituto para el jabón es el grano de almendra; pero si hay necesidad de emplear jabón, elíjase entonces el más sencillo en sus componentes, que será siempre el más puro.

Otro de los signos del envejecimiento de las manos es el abultamiento de los nudillos, el cual puede reducirse frotando los dedos hacia abajo con una buena pomada para el cutis. Antiguamente se usaban anillos de caucho alrededor de los nudillos, creyéndose que así se impedía su anormal desarrollo, pero ahora se ha probado que, dificultando una buena circulación de la sangre, ellos son más perjudiciales que beneficiosos.

A propósito de circulación, es fácil renovarla cuando las manos se sienten torpes o fatigadas, llevándolas a los hombros y dejándolas caer como si fueran pesas, y levantándolas rápidamente al tiempo de hacerlas girar sobre las muñecas.

CORREO DE MABEL

Beatriz: Indudablemente, si usted es nerviosa, el pensar constantemente en el mismo asunto le producirá fatiga mental y dolor de cabeza. — *Pepa*: Lo mejor es un sencillo traje sastre de viaje de color oscuro, azul marino. Negro, no. — *Una lugareña*: No recuerdo el artículo a qué se refiere. — *Un expatriado*: Si es usted de la quinta del 1908 y le correspondió quedar excedente de cupo, puede volver tranquilo a España, que no tiene pena de ninguna clase, solamente la habrán impuesto la multa de 100 pesetas por no haber pasado las revistas anuales reglamentarias, y sólo las hará efectivas cuando desee adquirir la licencia absoluta. — *Viadila*: Eso de engordar y adelgazar es siempre muy expuesto. Lo mejor es consultar un médico, pues el tratamiento depende del estado de salud de la persona. — *Las princesitas de los sueños dorados*: A su hora llegarán, si está de Dios. — *Dalmira*: En nuestros números anteriores se publicaron las recetas que desea.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Paco: Conforme. Puede usted remitir su importe.

Un aficionado: «La tierra del Diablo» es una película de Pathé, aun no llegada a España.

Pascual Rodríguez: Se llama James Kirkwood. Su compañera es Anna O. Nilsson. Escríbales a Reallart Pictures, N. Y.

S. E. C. M. E. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000

BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO San Pablo, 10 (frente al Liceo) Barcelona

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**. No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo. **Laboratorios d'Hory** Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica Española**. Rda. Universidad, 7, 3. - Barcelona

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

Es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artista de cine. **Vale ptas. 1 50** en la

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO
Calle San Pablo, 10 - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, STORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

¿Quiere usted suscribirse casi gratuitamente a Cine Popular?

LEA USTED: Obtendrá usted **Cine Popular** gratis si hace sus cálculos sobre la proposición que le hacemos hoy. Si recibimos, enseguida, su suscripción a **Cine Popular**, obtendrá usted las siguientes grandes ventajas:

Por la suscripción a **6 meses** recibirá usted una preciosa **Colección de Postales** de estrellas de la pantalla. Por la suscripción a **1 año** recibirá usted la misma **Colección de Postales**, más una magnífica **ampliación en tricromía** de uno de los artistas de la pantalla más célebres.

Si echa usted sus cuentas verá que: 6 postales a 0'20 valen.	1'20 pesetas
1 ampliación de tricromía	2'00 "
Total.	3'20 pesetas
La suscripción de Cine Popular realmente vale.	10'00 "
Luego le costará a usted de este modo	6'80 "

La cantidad de pesetas 6'80 por nuestra suscripción anual es ofrecer nuestra revista casi **gratuitamente**. ¡Apresúrese a aprovechar nuestro ofrecimiento hoy mismo, enviándonos el importe de su suscripción!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con domicilio en calle
de me suscribo por semestre, año (indíquese), y adjunto el importe
correspondiente para acogerme a los beneficios que con fecha 25 Enero ofrece Cine Popular.
EL INTERESADO,

NOTA.— Algunos lectores nos han enviado 6 80 ptas. para suscribirse a nuestra revista por un año renunciando a los regalos; debemos advertir que solo consideraremos suscriptores por un año a las personas que nos envíen las 10 ptas. importe de la suscripción.

(Corte este Boletín y envíenoslo) Fecha

Publicaciones Mundial

Barbará, 15
BARCELONA

TRATADO DE TRATADOS DE DECLAMACION por Luis Millá

La más extensa de las obras de este género. Obra cuya existencia no debe ignorar nadie que amante del teatro sea. 300 páginas de texto. 70 grabados representando actitudes, pasiones, tipos de época, nacionalidades y provincias.

DICCIONARIO TEATRAL. — Ocho láminas directas de Coquelin, Bo rrás, Mastraglio, Montero, Tressols, Mantua y Cervera.

Declarada de texto en varios Conservatorios de Declamación.

Encuadernada con tapas expofeso, 5 pesetas

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

LOS ARTISTAS DEL ÉXITO

Así se ha dado en llamar a

GENOVEVA FÉLIX,
MR. BISSENKO y
MR. MOSJOURINE

quienes forman parte de los programas
que presenta la casa

Vilaseca y bedesma, S. A.

El ESTRENO de

Miss Rovel y El hijo del Carnaval

en **PATHE CINEMA**

alcanzó proporciones de verdade-
ro acontecimiento cinematográfico

Producciones de **GENOVEVA FÉLIX**

LA ALQUERIA DEL CUERVO

Miss Rovel

Producciones de **MR. BISSENKO y**
MR. MOSJOURINE

EL JUSTICIERO

EL HIJO DEL CARNAVAL

Considerando de actualidad la publica-
ción de una edición económica y bien pre-
sentada de la interesantísima novela

LOS TRES MOSQUETEROS

CINE POPULAR

la pone a la venta en dos grandes tomos
pulcramente editados por la casa **MAUCCI**,
que nuestros lectores podrán adquirir en
nuestra Administración por el precio de pe-
setas 4, remitiéndose a provincias mediante
recibo de su importe, más pesetas 0'30 por
gastos de certificado.